

# El mito como horizonte de hospitalidad y hostilidad

## Resumen

Profundizar sobre las diversas dimensiones que estructuran y confieren sentido al mito, ha sido el trabajo histórico de numerosos académicos en distintas disciplinas. En el presente trabajo se intenta renovar el concepto de mito, con el fin de develar si existen acontecimientos o dimensiones de la vida que pueden ser consideradas un mito.

Se reflexiona acerca de dos casos que representan –según esta nueva concepción de mito– un mito que se revela en un horizonte de hospitalidad y otro, en uno de hostilidad. Se ha seleccionado para este trabajo el “mito de Robin Hood” y el “mito del Algoritmo”.

Al comienzo se hace una distinción entre la vida de un mito en un «plexo funcional» y la vida de un mito en un «plexo existencial» para ver cómo se re-construye el mismo concepto de «mito». En un segundo momento, se estudia a través de la historia de la palabra hospitalidad y hostilidad, las razones por las cuales se considera a estos mitos escogidos, despliegue de un horizonte u otro.

## 1. Mito

### 1.1. Una nueva búsqueda

En la presente sección se busca reflexionar sobre la pregunta: ¿qué es aquello que hace de un «mito» un «mito»?; bien se puede deducir que esta pregunta no tiene una respuesta unívoca, ni puede ser resuelta desde una lógica tipo causa-efecto. En consecuencia, esta palabra no sólo designa diversas experiencias (de toda clase), sino que a la vez queda expuesta en distintos sentidos de comprensión. Por lo tanto, lo primero, es articular una distinción semántica con el fin de hacer una reflexión ‘más despojada’ acerca del «mito», aunque sea para re-pensar y re-estructurar la pre-comprensión que cada uno tiene de este concepto desde su propia gramática<sup>1</sup>.

Debido a la extensión del presente trabajo, sólo se intenta una nueva comprensión del concepto «mito» a partir de una problematización limitada y escueta de algunas fuentes examinadas.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Aquí utilizo el término de gramática en el sentido que lo utiliza J.C. Mélich. Cfr. Bibliografía. Punto 1.

<sup>2</sup> Cfr. Bibliografía. Punto 2.

Así como “‘algo que es’ se dice en muchos sentidos” (Aristóteles 146), el «mito» también se dice de muchas formas. Pero no ya según su *ousía* (entidad) y categorías, sino que según sus propias relaciones con la vida. Entonces, conviene destacar que la conjetura en este estudio, es la siguiente: si alguien, en su lenguaje se refiere al concepto «mito», siempre está confiriendo una relación directa entre lo que pretende evocar la palabra y la realidad contingente en la cual se mueve el sujeto que la concibe. Y, aunque esto no sea ninguna novedad, es necesario volver a hacer consciente esta cuestión, porque sólo de esta manera, –en la descripción de este concepto– podemos tocar la profundidad existencial<sup>3</sup> que subsiste en ella.

Ahora bien, el sentido de esta relación presente cada vez que enunciamos la palabra «mito», se debe comprender dentro de dos campos semánticos; en tanto ‘plexo<sup>4</sup> funcional’ o en tanto ‘plexo existencial’, es decir, siempre que se utiliza la palabra mito, se muestra uno de estos dos horizontes. Sin embargo, conviene aclarar que, un horizonte no tiene preeminencia por sobre el otro y se encuentran ordinalmente relacionados. Todo ‘plexo existencial’, supone un ‘plexo funcional’, más no se puede afirmar esto en dirección contraria. Se intenta justificar, por lo tanto, que aquello que hace de un «mito» un «mito», es la facultad de este concepto para vivir dentro de alguno de estos horizontes. A continuación, se realiza una descripción para explicar el argumento de esta proposición.

## 1.2. La vida del mito en el plexo funcional

En el comienzo del libro III de la República, Platón expone la comprensión que tiene el pueblo acerca del mito del Hades, justamente para criticar esta concepción e intentar transformarla, dado que no sólo la considera errada, sino que también la raíz de la cobardía en muchas personas y la ausencia de capacidad para enfrentar la muerte con entereza. En este caso, se traduce en falta de solidaridad con el pueblo y la ciudadanía. Platón encuentra en el mito la fuente que impulsa una conducta individual y comunitaria particular.

Este ejemplo sirve para ilustrar la característica fundamental, como condición necesaria, para que el mito viva en este horizonte. Me refiero a la conducta, es decir, el mito aquí se da como un fenómeno que influye en una conducta individual y colectiva.

Por consiguiente, el mito para que pueda vivir en un plexo funcional, debe comprender la posibilidad de ser una influencia en la conducta de los sujetos que lo conciben. Pero esto no se debe entender en términos ajustados, puesto que la conducta a la que me refiero aquí puede ser una conducta reflexiva (*theoría*), creativa (*poíesis*) o ejecutiva (*prâxis*).

---

<sup>3</sup> Es decir, reflexionar en una geografía que involucre las dimensiones de la libertad, afectividad, responsabilidad y sentido de la vida de la condición humana.

<sup>4</sup> Utilizo la palabra plexo, porque denota que el horizonte de apertura del mito, se encuentra en una modalidad relacional. Plexo, malla, red; donde cada nodo de la malla es un interpretante que se encuentra en relación-con.

Otras características importantes que son sustento para que el mito pueda vivir en este horizonte, las he reflexionado a partir de una distinción de las modalidades organizadores de tres clases míticas procedentes de la tradición. Estas son: la modalidad fundacional, la modalidad heroica y la modalidad proposicional.

i. Modalidad fundacional: en este caso, considero este elemento como aquél que dentro de un esquema argumentativo suficiente, logra explicar el origen de la vida y se experimenta como verdadero en aquella comunidad que lo acoge. Desde aquí, aparece una pregunta: ¿por qué todas las culturas contemplaron mitos fundacionales? (En las fuentes examinadas, cfr. nota 2)

Si en la actualidad, ninguno de estos mitos se puede argumentar desde una racionalidad científica, ¿qué razones, más allá de las teóricas, pueden explicar su aparición? Lo que me interesa subrayar aquí es que: la modalidad fundacional del mito, explica (con mayor o menor acierto, esto se puede dejar entre paréntesis) la necesidad que surge en una comunidad de buscar un sustento siempre-más-allá de las experiencias empíricas del mundo sensible. Esto, es a fin de dar sentido y significado, en ciertas dimensiones de la vida, a quien se relaciona con él (mito).

ii. Modalidad heroica: En la clase de mitos modulados por esta cualidad se desarrollan figuras literarias, narrativas orales y en otros casos, huellas rituales que admiten ver en un personaje un mito. Algunos ejemplos son el mito de Hércules o el mito del Quijote.

Sin embargo, ¿por qué hoy podemos hablar de un solo personaje como la constitución misma de un mito? Se muestra una modalidad que trasciende el conjunto espacio-temporal en el que se gesta el mito en potencia. Esta modalidad es: un particular conjunto de signos<sup>5</sup> valóricos que subyace a un drama existencial del ser humano. El combustible que ha permitido la sobrevivencia de esta clase mítica en distintos contextos, surge porque el drama no es sólo de un individuo, sino que se encuentra siempre en una tracción inter-relacional.

iii. Modalidad proposicional: Como bien lo indica la palabra, en este caso estamos frente a un aspecto que confiere estructura a una proposición. Se reconoce fácilmente que en innumerables publicaciones, muchos autores utilizan la palabra mito en el título de la obra. Por ejemplo “Los mitos chilenos sobre el pueblo Mapuche (2018)” o “El mito de la guerra buena (2000)”. En ello, se puede ver que la palabra está utilizada sugiriendo una falsedad importante o ilusión del contenido que se va a estudiar en el libro. Se acepta aquí la utilización de la palabra ‘mito’, al mismo tiempo que se puede declarar la esencia de este punto: la modalidad proposicional, saca

---

<sup>5</sup> La palabra ‘signo’ no usada en su sentido habitual, sino que en el sentido que lo comprende C.S. Peirce.

a la luz (des-oculta) la normalización de un conjunto de mentiras y creencias que no tienen mayor sustento argumentativo que la propia fuerza de su difusión (por ejemplo: el poder en los medios de comunicación).

En suma, ahora ya se puede afirmar lo siguiente: para que un mito se precie de tal; en este caso, viva en un plexo funcional (en tanto horizonte de apertura), debe ser un fenómeno social que considera la primera característica fundamental, y en ella exista un enlace con al menos una de las tres modalidades estudiadas precedentemente. Este esquema será una caja de herramientas para saber cuándo un fenómeno determinado puede ser admitido como mito y cuando no.

### **1.3. La vida del mito en el plexo existencial**

Aun cuando la condición mínima y necesaria para que el mito se muestre, es que viva en un plexo funcional, también tiene la posibilidad de excederlo, desbordando así en el plexo existencial. Con esto, quiero decir que: cada vez que usamos la palabra mito invocamos la vida de él en el plexo funcional, sin embargo, siempre tiene la posibilidad de trascender este campo y tener una fuerza superior si alcanza la vida (o puede ser abierto) en un plexo existencial.

Metáfora: Un día, apareció como una masa de agua impetuosa la lluvia torrencial que cayó en un valle. En medio de este extenso valle había una laguna; gota a gota la lluvia acrecentó el volumen de agua de la laguna hasta que comenzó a salir sin control de su cuenca. La vida del mito en el lago antes de que comenzara a llover, sería la vida del mito en el plexo funcional y en el momento en que el lago comienza a desbordar, se despliega la vida del mito en el plexo existencial.

¿Por qué esta imagen ilustra bien el acontecimiento del mito? El agua en esta alusión, es signo de la fluidez en la relación que existe entre el mito y sus interpretantes. Los interpretantes aquí somos la tierra que forma la cuenca y todo el borde de la laguna.

Cuando no hay lluvia la fluidez en la relación tiene un régimen normal, tranquilo y muchas veces esperable. Esto ocurre en la fluidez de la relación entre el mito, en su plexo funcional, y sus interpretantes. Por eso, en este campo, no nos sorprendemos cuando escuchamos la palabra mito, en régimen normal la tierra se sabe con agua y somos conscientes que ella está ahí, a la mano.

A diferencia de este régimen, en el plexo existencial, el agua fluye con una enérgica aceleración, hay más fuerza en esta relación, esto quiere decir que las conductas subjetivas y comunitarias de cada interpretante se ven fuertemente influenciadas. Pero cuando vuelve a salir el sol, el agua ya no desborda por el contorno del lago, y la tierra en ese lugar, los interpretantes, se han olvidado y son inconscientes de lo mucho que ha permeado esa agua. Desde ahí brotará la nueva hierba (buena o mala).

Hace unos veinte años atrás ni siquiera se podría haber planteado la posibilidad de la vida de un mito en el plexo existencial. Esto se explica porque en aquella época (y de ahí hacia atrás) la aceleración de la fluidez de las relaciones, no tenía el nivel de globalización que tiene ahora. La tecnología ha aportado, para bien o para mal, una dimensión totalmente impredecible. Este acontecimiento, ha producido que el mundo entero (y en medio de él, sus relaciones) pueda tener enlaces muy fuertes que influyen una conducta subjetiva y comunitaria (un ejemplo de esto puede ser el sistema socio-económico dominante). Esta influencia es, en ocasiones inconsciente, al igual que los interpretantes (tierra) que han olvidado al agua que ha permeado en ellos, es la que ha permitido que brote la hierba. La diferencia entre ambos plexos entonces, es una diferencia gradual y no de una naturaleza opuesta y diferente.

## 2. Horizonte de hospitalidad – El mito de Robin Hood

He elegido este mito porque presenta una riqueza particular. Por un lado, en su esencia hay dos caras de una misma moneda; un principio de injusticia radical y el despliegue máximo de la generosidad de una persona (dar la vida por sus amigos oprimidos). Y por otro lado, en este mito se ejemplifica (*a fortiori*) el despliegue de un mito en su plexo funcional, puesto que, no sólo está el vínculo entre la característica fundamental y una de las tres modalidades, sino que se da la relación con cada una de ellas.

Hay que mencionar además que, no está en discusión si Robin Hood era bueno o malo, o si el modo en como aplicaba esa ‘generosidad’ es reprochable (todo esto lo dejamos entre paréntesis). Lo que interesa es justamente la pregunta: ¿Por qué Robin Hood es un mito? Una muestra de ello es que, si yo digo: “la persona x es el Robin Hood de Buenos Aires” se entiende perfectamente el sentido más profundo de mi proposición.

Las razones son: 1) Cumple con la posibilidad de ser una influencia en la conducta de los sujetos que lo conciben. 1.a) Hay una necesidad de una comunidad (los oprimidos en este caso) de buscar en él (mito) un sustrato siempre-más-allá de sus posibilidades, representa una esperanza (con fuerza de utopía<sup>6</sup>). 1.b) Hay presente un conjunto de signos valóricos en los interpretantes, este conjunto es respuesta a un drama existencial del ser humano (en este caso de los sin-possibilidad, de los sin-tierra) 1.c) Des-oculta una voluntad de poder férrea y expone la incoherencia (o la ausencia de razones) de una injusticia social determinada.

Ha quedado demostrado que es un mito (según nuestra re-construcción del concepto), pero aún no se ha demostrado que se encuentra en un horizonte de hospitalidad. Conociendo la historia,

---

<sup>6</sup> Utilizo la palabra utopía en un sentido dialéctico entre aquello que no tiene lugar (*ouk-topos*) aún, y aquel lugar de plenitud y dicha (*eu-topos*).

esta evidencia debería quedar por supuesta, sin embargo, me gustaría añadir una reflexión desde la historia de la palabra hospitalidad:

“Después de la guerra, la hospitalidad, que no es tan pacífica como podría creerse, ya que las palabras que la designan vienen de una raíz indoeuropea, \*ghost, que significa «extranjero». De ahí viene el latín **hostis**, «extranjero», que puede ser el invitado, el *huésped*, cuando es pacífico (fr. *hôte*, it. *ospite*, port. *hóspede*), pero también *hostil* (fr. *hostile*, it. *ostile*, port. *hostil*). El sitio donde se recibía al invitado se llamaba en latín **hospitalia**, «habitaciones de huéspedes»; de ahí *hotel*, *hospicio* y *hospital*, y el francés *otage*, «rehén», para designar a la persona que uno tiene en casa...” (Calvet 81)

Un problema de compleja resolución radica en el análisis de la palabra «extranjero». En efecto, dada su ambivalencia, en un contexto determinado puede designar a un enemigo y en otro a alguien desamparado que necesita auxilio. Entonces ¿quién es el extranjero en el mito Robin Hood?

Algo queda claro, Robin Hood lucha en contra de la violencia estructural de dos personas: un príncipe con poder absoluto (en una versión postula a John Lackland), quien representa el poder económico y el *sheriff* de Nottingham, representante de aquellos que tienen el poder de la fuerza. Si se consideran las dos acepciones de la palabra «extranjero», ninguna de ellas se adecua a estos personajes. Al contrario, quienes se encuentran en el polo opuesto de la *voluntad de poder* que ejercen estos sujetos, son los que pueden ser considerados como extranjeros, si se considera el segundo sentido de la palabra que se ha expuesto.

Bien, se ha mostrado entonces, que es un mito que en su sentido esencial muestra un horizonte de hospitalidad.

Con todo lo hospitalario que pueda parecer este mito, el gran problema que lo condiciona, es que sólo vive en el plexo funcional y no alcanza a tener la fuerza de un mito que vive en el plexo existencial. Manifiesto esta urgencia, dado que en la sociedad actual, el problema del dolor del «extranjero» aún no tiene el vigor suficiente para influenciar las conductas subjetivas y comunitarias de forma paradigmática. Lógicamente, esto deriva en una sociedad individualista y encadenada por un principio de competencia.

### 3. Horizonte de hostilidad – El mito del Algoritmo

¿Qué se entiende por «algoritmo»? Después de la revisión de algunas fuentes que tratan este concepto, un sentido amplio se muestra en la siguiente definición: “Entendemos por *algoritmo* la prescripción exacta sobre el cumplimiento de cierto sistema de operaciones en un orden determinado para la resolución de todos los problemas de algún tipo dado” (Trajtenbrot 11).

Cualquier análisis sociológico que entregue pistas de conducta básica en la sociedad, puede descomponer la relación entre el agente (o interpretante<sup>7</sup>) y la sociedad en la que vive, en una cantidad abundante de problemas. El algoritmo entonces es una forma de resolución de estos problemas. Desde que nos levantamos: partiendo por apagar el despertador, la ropa con la que vestimos, el café que desayunamos, la forma de ver o escuchar las noticias, todas las operaciones que ejecutamos en nuestro celular, el uber que podemos tomar para ir a la escuela o al trabajo, etc.. está fuertemente influenciado por algoritmos (seamos conscientes de ello o no).

¿Porque, según la re-construcción del mito que se ha elaborado, se considera al «algoritmo» un mito? Las razones son: 1) El algoritmo no sólo tiene posibilidad de ser una influencia en la conducta individual y social, sino que siempre lo es y con gran eficiencia. 1.a) No hay vinculo estricto con la modalidad fundacional. 1.b) Tiene la facultad de proporcionar un particular conjunto de signos valóricos, a través de convertirse en el Héroe, que por ejemplo, siempre es ayuda para optimizar el uso del tiempo. 1.c) Considera preeminencia en la modalidad proposicional, pero en su dirección negativa, de ocultamiento, ya que el algoritmo tiene fuerza para dejar oculto una serie de juicios y proposiciones que se pueden hacer sobre la realidad. Con esto, se demuestra que, el algoritmo es un mito que al menos vive en el plexo funcional.

Además, el algoritmo puede ser una recursión de la propia mente, o una creación de un tercero que influencia con diferente gradualidad la propia conducta. En esta distinción surge el horizonte de hostilidad.

De la historia de la palabra hospitalidad-hostilidad, tomaré la imagen del rehén (*otage*); no en la acepción del extranjero acogido en una posada, sino más bien de aquel que permanece preso en un recinto. Este sujeto, no es libre para elegir, para salir, ni para actuar, ni mucho menos para relacionarse con el otro. La hostilidad aquí, es justamente la relación que existe entre la persona que puede liberar al rehén y el rehén. Por lo tanto, se puede establecer que el mito del algoritmo vive en un horizonte de hostilidad porque existe un tercero (el algoritmo) que no permite la libertad del sujeto y de una comunidad.

La magnitud de la fuerza que condiciona la libertad de las relaciones (habría que analizarlo en detalle) en este caso, a diferencia del mito de Robin Hood, hace que sea un mito que vive en el plexo existencial.

Una meditación urgente es necesaria sobre este mito. Esta discusión aparece clara en el título de la investigación científica de Allen Lee y Dionysios Demetis: “When humans using the IT artifact becomes IT using the human artifact”<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Sujeto en relación con los mitos.

<sup>8</sup> “Cuando los humanos usando dispositivos de tecnología de la información se convierten en tecnología de la información usando el dispositivo humano” Trad. Andrés Soto Álvarez.

## Bibliografía

1. Mèlich, Joan-Carles. *Ética De La Compasión*. Barcelona: Herder, 2010. Impreso. pp. 15-16.
  
2.
  - Aristóteles. *Poética*. Trad. Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1974. 147-150 (1450a 22-23 y 38-39). Impreso.
  - Barthes, Roland. “El Mito, Hoy”. *Mitologías*. Trad. Hector Schmucler. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999. 107-139. Impreso.
  - Beuchot, Mauricio. “Hermenéutica, Analogía, Icono y Símbolo”. *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*. México: Herder, 2004. 143-155. Impreso.
  - Campbell, Joseph. “Preámbulo” y “Prólogo”. *Las Máscaras de Dios: Mitología primitiva*. Trad. Isabel Cardona. Madrid: Alianza Editorial, 1991. 13-37. Impreso.
  - Eliade, Mircea. “La estructura de los mitos”. *Aspectos del mito*. Trad. Luis Gil Fernández. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2000. 13-28. Impreso.
  - Mèlich, Joan-Carles. “El mito”. *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1996. 71-86. Impreso.
  - Gadamer, Hans-Georg. “Mito y razón” y “Mito y logos”. *Mito y razón*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1997. 13-28. Impreso.
  
3. Calvet, Louis-Jean. *Historia De Palabras: Etimologías Europeas*. Trad. Soledad García Mouton. Madrid: Gredos, 1996. Impreso.
  
4. Trajtenbrot, B.A. *Los Algoritmos Y La Resolución Automática De Problemas*. Trad. Bernardo Del Rio Salceda. Moscú: Editorial Mir, 1977. Impreso.
  
5. Aristóteles. *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1994. 146. Impreso.